



El Colegio de la Frontera Sur

Paisaje alimentario en la zona cafetalera del Soconusco: una
mirada a las estrategias agroalimentarias del ejido El Águila,
Cacahoatán, Chiapas, México

Tesis
presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo
Rural
Con orientación en Agricultura, Sociedad y
Ambiente

Por

Miriam Adriana Barranco Díaz



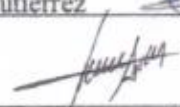



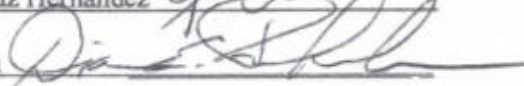
2019



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 21 de mayo de 2019

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de: Miriam Adriana Barranco Díaz, hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada Paisaje alimentario en la zona cafetalera del Soconusco: una mirada a las estrategias agroalimentarias del ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas, México, para obtener el grado de **Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**.

	Nombre	Firma
Directora	<u>Dra. Erin Ingrid Jane Estrada Lugo</u>	
Asesora	<u>Dra. Georgina Sánchez Ramírez</u>	
Asesor	<u>Dr. Dario Alejandro Navarrete Gutiérrez</u>	
Asesor	<u>Dr. Eduardo Bello Baltazar</u>	
Sinodal adicional	<u>Dra. Carla Beatriz Zamora Lomeli</u>	
Sinodal adicional	<u>Mtra. Delmy Tania Cruz Hernández</u>	
Sinodal suplente	<u>Dra. Dianne Rocheleau</u>	

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al cielo.

*A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que
somos un mar de fueguitos.*

El mundo es eso—reveló— Un montón de gente, un mar de fueguitos.

*Cada persona brilla con la luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay
gente de fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego
sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas; algunos
fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden la vida con tantas ganas que no
se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende.*

(Eduardo Galeano. El mundo)

Agradecimientos

Este escrito es el resultado de la confianza, dedicación y trabajo de diversas personas que durante el camino nos fuimos encontrando y acompañando.

A la comunidad de El Águila, Cacahoatán por la confianza, aprendizajes compartidos y la cercanía que mantuvieron en esta investigación, y por brindarme su cariño y cuidados durante mi estancia en la comunidad. Con mucho agradecimiento a Mirna, Eleazar, Margarita, Epifania y Octavio por brindarme de su hogar durante la estancia en la comunidad.

A mi Consejo tutelar, integrado por Erin Estrada, Georgina Sánchez, Dario Navarrete y Eduardo Bello por el acompañamiento, la confianza, experiencias y aprendizajes compartidos y las relaciones de amistad y cariño que se fueron fortaleciendo en el andar.

A mis sinodales Carla Zamora, Delmy Tania Hernández Cruz y Dianne Rocheleau por el tiempo, dedicación y consejos al escrito.

A El Colegio de La Frontera Sur por el espacio para cursar el posgrado y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca de maestría.

A mis compañeras y compañeros, amigas y amigos por el tiempo compartido, los aprendizajes y las relaciones de amistad y cariño.

A mi familia, por el amor, la confianza y cuidados durante este proceso de posgrado

A las personas, comunidades y pueblos que con sus mundos de vida habitan la tierra, la cuidan y van creando un mejor mundo para vivir con dignidad y libertad

ÍNDICE

RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
PAISAJE ALIMENTARIO CON MIRADA DE GÉNERO EN UNA COMUNIDAD CAFETALERA DEL SOCONUSCO.....	9
RESUMEN.....	9
INTRODUCCIÓN	12
<i>Los paisajes</i>	15
<i>Estrategias agroalimentarias</i>	15
<i>Perspectiva de género</i>	16
Área de estudio.....	18
Sujetos sociales de investigación.....	21
Resultados y discusión	21
<i>Semblanza regional del Soconusco</i>	22
<i>El paisaje desde la cartografía digital</i>	27
<i>El paisaje alimentario desde la cartografía social</i>	28
<i>Riqueza de especies vegetales en el cafetal y traspatio</i>	30
<i>Transición del paisaje alimentario de la milpa al cafetal</i>	35
<i>Transición de cafetal diversificado a cafetal simplificado</i>	36
<i>Aportación del cafetal a la alimentación y beneficio económico del café</i>	39
<i>Actividades productivas como parte de las estrategias agroalimentarias</i>	40
<i>Uso y acceso a las tierras</i>	42
Conclusiones	43
Literatura citada	46
CONCLUSIONES.....	51
BIBLIOGRAFÍA.....	52

RESUMEN

Se presenta a través de un estudio de caso, en la región del Soconusco en el Ejido El Águila el análisis del paisaje alimentario con la transición de los sistemas agrícolas locales y los cambios en la alimentación. En los sistemas agrícolas locales, se analiza la transición de la milpa al cafetal diversificado y del cafetal diversificado al cafetal simplificado con cultivo de café de porte bajo sin sombra y plantaciones monoespecíficas. En la alimentación, la transición de insumos de la biodiversidad local y culturalmente apropiados, a insumos dependientes de la industria alimentaria. Las relaciones en ambas transiciones se visualizan en la configuración y cambios históricos del paisaje alimentario en la zona de estudio. Aunado, se presenta el análisis del tejido de las dinámicas relacionales comunitarias diferenciadas por sexo desde la perspectiva de género en el desarrollo de las estrategias agroalimentarias locales. La investigación se abordó con una metodología participativa, cualitativa, con técnicas como el mapeo participativo, entrevistas semiestructuradas y observación participante. De los hallazgos encontrados, la transformación histórica del territorio por las decisiones y acciones sobre el territorio soconuquense trajo impactos en los modos de vida de la población del ejido El Águila. Espacios como el cafetal y traspatios con riqueza vegetal de uso comestible y medicinal, ahora forman parte de las estrategias agroalimentarias, así como actividades como la migración a los Estados Unidos de Norteamérica.

Palabras clave

Soconusco, paisaje alimentario, cafetal, género, estrategias agroalimentarias

INTRODUCCIÓN

México es un país megabiodiverso, multicultural y centro de origen —de la domesticación— y diversificación genética de 15.4% de todas las especies que constituyen el sistema alimentario mundial; esto se debe a la persistencia de los sistemas agrícolas tradicionales, en donde se cultiva germoplasma nativo, principalmente en el territorio de pueblos indígenas y comunidades campesinas (Boege, 2009).

Desde un estudio de caso en el ejido El Águila -población con orígenes en la cultura mame-, ubicado en la región del Soconusco, Chiapas. Se problematiza y analiza; la transición de los sistemas agrícolas locales, de la milpa al cafetal y del cafetal diversificado al cafetal simplificado, con plantaciones de café monoespecíficas. Y la relación con la transición en la alimentación a base de insumos de la biodiversidad local y culturalmente apropiados, a insumos dependientes de la industria alimentaria.

El estudio de la transición de los sistemas agrícolas y la organización comunitaria se realiza desde la mirada de género, mediante el análisis de las múltiples dinámicas que se suscitan en el desarrollo de las estrategias agroalimentarias.

La relación en la transición de los hábitos alimenticios y de los sistemas agrícolas locales, pueden verse reflejados en la configuración del paisaje alimentario, que desde la perspectiva de González (2012:136) “los paisajes alimentarios pueden servir para crear una explicación de la posición de la comida en los lugares de vida y en la salud de los perfiles de diferentes poblaciones y culturas”. Para el caso de estudio, esto significó, en su proceso histórico dar cada vez más espacio al cultivo del café desplazando así al cultivo de milpa, e incidiendo en la alimentación cada vez más industrializada y homogénea.

La alimentación y la cultura forman parte de una misma realidad social que permite analizarla desde una perspectiva multidimensional. Se pueden contextualizar las prácticas de producción, los consumos y los valores alimenticios en las sociedades que están evolucionando y adaptándose a un nuevo contexto (Nájera *et al.*, 2010). Así crean nuevas prácticas alimentarias y configuran el paisaje alimentario con características particulares según las condiciones en cada región.

La información generada puede ser relevante para abrir espacios de organización comunitaria con mirada de género para planear estrategias de diversificación productiva en los cafetales, y conservación de la agrobiodiversidad presente en el cafetal y traspatio, reconocer y fortalecer los saberes locales sobre las variedades que ofrece la agrobiodiversidad del cafetal y en los huertos que se incorporan a las estrategias de vida con usos no solo comestibles sino también medicinales y ser útil para encaminar proyectos desde el enfoque paisajístico pudiendo así beneficiar los proyectos de ecoturismo comunitario presentes en la zona de estudio.

La investigación permitió documentar y analizar la organización comunitaria en sus relaciones sociales, diferenciada por sexo desde la perspectiva de género, en el desarrollo de las estrategias agroalimentarias que ha llevado a la configuración actual del paisaje alimentario.

El enfoque metodológico de esta investigación fue de corte cualitativo, se usaron herramientas de la cartografía social y digital, con la técnica del mapeo y el uso de un Sistema de Información Geográfica (SIG). Se realizaron entrevistas semiestructuradas, recorrido de cafetales, traspatios y montaña, diario de campo e información bibliográfica histórica sobre la región del Soconusco y de la cultura mame.

El resultado de esta tesis se presenta en el siguiente artículo titulado: “Paisaje alimentario con mirada de género en una comunidad cafetalera del Soconusco”, será sometido a publicación en Estudios Sociales, revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD).

PAISAJE ALIMENTARIO CON MIRADA DE GÉNERO EN UNA COMUNIDAD CAFETALERA DEL SOCONUSCO

LOOKING AT A FOOD LANDSCAPE WITH GENDER PERSPECTIVE IN A COFFEE PRODUCING COMMUNITY FROM THE SOCONUSCO REGION

RESUMEN

Objetivo: estudio local-regional que analiza el devenir de las estrategias agroalimentarias que conforman el actual paisaje del ejido El Águila, Chiapas. La reflexión de la investigación abarca un periodo de aproximadamente dos décadas, durante el cual se observa la incidencia del contexto global en conflictos ecológicos-distributivos y tensiones territoriales en espacios-tiempos concretos, con incidencia en el sustento alimentario de quienes viven en esos territorios.

Metodología: desde la cartografía social y digital, se elaboraron mapas con la técnica del mapeo participativo, se procesó la información con el uso de Sistemas de Información Geográfica; se realizaron entrevistas semiestructuradas, observación participante en recorridos de cafetales y traspatios. Así como una compilación de información histórica de la región Soconusco y de la cultura mame. **Resultados:** el entramado histórico de decisiones y acciones sobre el territorio soconuquense y los impactos en los modos de vida de la población del ejido El Águila dan cuenta de las transiciones del paisaje alimentario, en los sistemas agrícolas locales la transición fue del cultivo de la milpa a un cafetal diversificado y posteriormente a un cafetal simplificado mono-específico, esto conlleva a la relación con los cambios en los hábitos alimentarios basados en insumos de la biodiversidad local y culturalmente apropiados, actualmente encaminándose a

insumos dependientes de la industria alimentaria, pero cabe decir que resaltan estrategias para una alimentación sana, histórica y culturalmente apropiadas y valoradas. Y en cuanto a la tenencia de la tierra ha sido disímil y asimétrica para las mujeres por sesgos de género y androcentrismo. **Limitaciones:** el trabajo de campo se vio limitado ante condiciones climáticas, los efectos inmediatos del terremoto de septiembre del 2017, así como el proceso electoral que prevalecía en la región. **Conclusiones:** La semblanza histórica que ha configurado el paisaje alimentario en el ejido es de manera disímil y asimétrica en tanto hombres y mujeres que coexisten en el mismo espacio. Sujetos sociales que recrean de modos distintos las estrategias de subsistencia alimentaria ante las realidades complejas del sistema mundo capitalista donde emergen estas re-existencias de la vida.

Palabras clave: Soconusco, paisaje, estrategias agroalimentarias, género, cafetal, milpa, transiciones.

ABSTRACT

Objective: local-regional study that analyzes the development of agri-food strategies that make up the current landscape of the *ejido* community of El Águila, Chiapas. This research encompasses a period of approximately two decades, which is characterized by ecological-distributive conflicts and tensions within territories impacted by global forces in concrete time-spaces, affecting the food sustenance of those living in those territories. **Methodology:** using the tool of social and digital cartography, maps were elaborated through participatory mapping techniques, processing the resulting data with Geographical Information Systems (GISs) software; semi-structured interviews and participant observation were conducted during on-site

visits in coffee backyard groves and plantations. Compilation of historical research of the Soconusco region and the *mame* culture was also completed. **Results:** the historical framework of actions and decisions made in the Soconusco territory and the impact on the livelihood of the community of El Aguila anticipate the transitions of the food landscape. In the local agricultural systems, the transition passed from the *milpa* cultivation to diversified coffee growing, and eventually, to a simplified monoculture. This, in turn, relates to changes in eating habits from consuming culturally appropriate local biodiversity to a dependence on industrially produced food. Nevertheless, we also highlight those strategies that seek healthy, historically and culturally appropriate-valued diets. As for the ownership of land, it has been uneven and asymmetrical for women due to gender inequality and androcentrism. **Limitations:** fieldwork was limited by climate-related conditions, the immediate effects of the September earthquake in 2017, and the electoral process that was taking place in the region. **Conclusions:** The historical make-up that has configured the food landscape in the community has been uneven and asymmetrical in relation to the men and women who coexist within the same space. As social subjects, they recreate different strategies of food subsistence while facing complex realities in a capitalist world-system where life re-existences emerge.

Keywords: Soconusco, landscape, agri-food strategies / agro-food strategies, gender, coffee plantation, milpa, transitions.

INTRODUCCIÓN

En un contexto de crisis sistémica de la mundialización de la economía capitalista (Lander, 2012; Millán, 2014) las estrategias agroalimentarias de campesinos y campesinas expresan formas de re-existencia (Porto-Gonçalves, 2002; 2014) para abastecer sus necesidades de sustento alimentario donde el paisaje alimentario configura los espacios socio-culturales.

Se presentan las estrategias agroalimentarias desde la categoría analítica del paisaje alimentario, entendido como la configuración que puede servir para crear una explicación de la posición de la comida en los lugares de vida y en la salud de los perfiles de diferentes poblaciones y culturas; se parte de la premisa que los paisajes no son homogéneos, no son estáticos y aunque poseen una definición espacial, también obedecen a la apropiación territorial por parte de campesinos y campesinas que a su vez seleccionan de opciones técnico-productivas, cuya aplicación define también el acceso a la alimentación (González, 2012, p.136).

El interés de abordar la investigación desde el paisaje alimentario y estrategias agroalimentarias, está de acuerdo con lo que señala González (2012):

El escenario que vive el campesinado indígena hoy en día, implica su ubicación como reproductor de alimentos, transformador del territorio y, al mismo tiempo, consumidor de los productos que ofrecen las campañas de mercado agroalimentarias. Igualmente, es el centro de distintas políticas públicas que buscan resolver el problema del desarrollo y satisfacer las necesidades alimentarias, a través de los programas asistencialistas de distribución de alimentos, propiciando el desplazamiento de la agricultura tradicional por sistemas intensivos dependientes de insumos externos (p.135).

Desde esta realidad, se problematiza y analiza un estudio de caso, el Ejido El Águila, ubicado en la región del Soconusco, Chiapas, cuya población tiene sus orígenes en el pueblo mame.

Estos cambios se ven reflejados en la configuración de los paisajes alimentarios, el cambio en los sistemas agrícolas locales donde en un primer momento predominaba el cultivo de la milpa, pasó por múltiples causas a un cafetal diversificado, que como lo señala Soto (2019) se refiere a la combinación del cultivo de café con especies de árboles, arbustos, herbáceas y otros componentes leñosos (s/p) y actualmente la transición a un cafetal simplificado que se refiere a la asociación de café con monoespecificidad de especies de árboles para sombra.

Esta serie de cambios alimenticios y en los sistemas agrícolas locales se analizaron desde la perspectiva de género de las construcciones simbólicas que se tienen del paisaje alimentario y las dinámicas a seguir como parte de las estrategias agroalimentarias de la población. Dicha perspectiva, permite reflexionar cómo las construcciones simbólicas que se generan del paisaje alimentario, desde la mirada de género son distintas entre sí, puesto que las condiciones de construcción son diferentes entre hombres y mujeres, porque los modos de hacer, estar y ser en un espacio son disímiles y desafortunadamente desiguales.

El poder tiene una geografía que genera desigualdad entre personas y lugares. Los cuerpos son la primera frontera entre el yo y el otro/la otra y todo lo que hacemos está espacialmente situado y encarnado en cuerpos diferentes y jerarquizados por género. Cuerpos que a su vez son construcciones culturales con base a la idea de un espacio, un lugar, una comunidad y un contexto (Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p.17). Los espacios dependen de las relaciones de poder y son el resultado de las desigualdades sociales que jerarquizan no sólo personas sino también territorios. Esto último es reforzado con el enfoque del

colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018), quienes cuestionan el espacio como lugar neutro, señalan que los cuerpos están situados en un espacio, y analizan cómo están constituidos y cuáles son sus estructuras sociales de dominación.

Se presenta el análisis narrativo diferenciado por sexo desde la mirada de género de la transformación del paisaje alimentario, el paisaje se evalúa a través de la cartografía social integrada a una cartografía digital por medio de Sistemas de Información Geográfica (SIG), se describen los principales elementos del paisaje alimentario en una comunidad cafetalera de la región del Soconusco en el Estado de Chiapas en un periodo de 18 años (2000-2018). El análisis presenta las estrategias agroalimentarias a las que los campesinos y campesinas han recurrido para el abastecimiento alimentario.

La pregunta que guió la investigación fue: ¿Cómo ha sido la transformación del paisaje alimentario en una comunidad cafetalera, en el periodo de 2000-2018, desde la mirada de género? En ese sentido, se documenta y analiza en un periodo de 18 años el devenir de las estrategias agroalimentarias que conforman el actual paisaje alimentario de la zona.

El artículo se estructura en un primer momento con el acercamiento y posicionamiento teórico de los conceptos centrales: Paisaje alimentario, perspectiva de género y estrategias agroalimentarias. Le siguen las técnicas de investigación, y luego en un tercer y cuarto momento los resultados y discusión. Estas últimas secciones se organizan en las siguientes categorías: la historia con eventos locales y estructurales que generaron cambios comunitarios durante el periodo de 2000-2018, cartografía del paisaje alimentario y construcción simbólica del paisaje, y las acciones como parte de las estrategias agroalimentarias, bajo la mirada del género.

Los paisajes

*“Estamos hechos del paisaje que habitamos”
(Ana Patricia Quiroga)*

Al menos dos enfoques determinan de forma conceptual y metodológica el paisaje: el paisaje visual y el paisaje ecológico. La diferencia entre estos dos enfoques, desde la perspectiva de Escribano (1987) es que la palabra paisaje puede emplearse como término ecológico o geográfico cuando se alude al estudio de los sistemas naturales que lo configuran, es decir, el paisaje es un complejo de sucesivos niveles de organización biótica que resultan de las relaciones recíprocas que se dan entre los factores formadores del paisaje (clima, litología, suelos) y que interactúan con la diversidad de organismos (vegetación, fauna) y procesos por ejemplo las actividades humanas (Etter, 1990).

Como se mencionó, se aborda el término de paisaje alimentario desde la perspectiva de González (2012), que además de dar una explicación de la posición de la comida en los lugares de vida, señala que:

El alimento no está únicamente al servicio de saciar el hambre física, sino que remite a símbolos, valores y prácticas sociales cuya producción y reproducción incide directamente en el estado nutricional de una población (p.136).

Estrategias agroalimentarias

Frecuentemente, las estrategias no son planificadas en los hogares, sino que se dan como respuesta al contexto y situación, parten del sentido práctico y creativo aprendido en la cotidianeidad. Las elecciones de las estrategias no son ni infinitas ni voluntarias, y se conjugan en

función de los futuros posibles y de las condiciones presentes de hogares con pocas opciones (Arboleda, 2014). Para Aguirre (2009) las estrategias domésticas de consumo alimentario, son las prácticas que los agregados sociales realizan en el marco de la vida cotidiana para mantener o mejorar la alimentación y las razones, creencias y sentidos que se aducen para justificarlas.

El análisis de las estrategias agroalimentarias se abordan desde las actividades que se realizan para la producción local de alimentos en la parcela y el traspatio, que a su vez son parte de un sistema agroalimentario, el cual es una combinación de una escala espacial, en este caso, en la escala local con los productos, las personas, sus instituciones, su saber-hacer, sus comportamientos alimentarios y sus redes de relaciones, con sus características y su funcionamiento asociadas a un territorio específico (Torres *et al.*, 2010).

Perspectiva de género

La perspectiva de género permite analizar y comprender las características articulares que definen a hombres y mujeres, así como sus semejanzas y diferencias. Examina las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales y de poder diferenciado que discurren entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras cómo lo hacen (Lagarde, 1997:15 en Marín et al. 2014, p.70).

La perspectiva de género “implica: a) reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros (en este caso masculino y femenino), en general favorables a los varones como grupo social y discriminatorias para las mujeres; b) que dichas relaciones han sido constituidas social e históricamente y son constitutivas de las personas; c) que las mismas atraviesan todo el

entramado social y se articulan con otras relaciones sociales como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión”(Gamba, S, 2009, p.122).

Desde la Geografía feminista se ha definido al género como una construcción social y categoría de análisis para entender el mundo en que vivimos, hacer visible a la mitad del género humano: las mujeres (Sabaté, 1995, p. 23).

Para esta investigación, que parte de un ser y hacer diferenciado por sexo, se comparte la mirada de la geografía feminista anglocéntrica y latinoamericana que parten de una misma premisa: que las relaciones de género son socio-espacialmente creadas (Colectivo de geografía crítica Ecuador, 2018, p. 25). Las geografías feministas agregan la mirada de género al análisis geográfico y sostienen que el espacio (re)produce relaciones de género y las relaciones de género (re)producen espacio. Las diferencias y desigualdades de género marcan definitivamente las experiencias socioespaciales de cada persona. Por ejemplo, ser mujer en una sociedad en donde los poderes hegemónicos son ejercidos por varones, significa muchas veces tener limitado el acceso al espacio público, ejercer roles específicos (y sumisos) en el espacio privado del hogar o del trabajo, así como roles y capacidad de intervención también limitados en el espacio comunitario. Al mismo tiempo, esos espacios se configuran de acuerdo a la segregación de género: calles donde se dificulta el tránsito de las mujeres, casas donde los espacios de cuidado son tradicionalmente asociados a la mujer, entre otros (Colectivo de geografía crítica Ecuador, 2018, p. 4). Esta manera de redimensionar el espacio permite analizar las problemáticas de paisaje con mayor profundidad, para el caso de esta investigación mirar desde el género permite ver de manera no homogénea el entramado complejo en los modos que se recrean las estrategias

agroalimentarias entre hombres y mujeres que coexisten en un mismo espacio y que sus decisiones van configurando paisajes alimentarios.

Área de estudio

La región del Soconusco se encuentra ubicada en el estado de Chiapas, a los 14° 10' y 15° 20' de la latitud norte y a los 92° 10' y 93° 10' de longitud oeste del meridiano de Greenwich, es la parte del país más cercana al Ecuador. Limita al norte con las regiones Frailesca y Sierra y al Sur con el océano Pacífico. Al Este limita con la región de la Sierra y la república de Guatemala y al Oeste con la región Istmo-Costa y el océano Pacífico. Se compone de un total de 16 municipios y tiene una extensión territorial de 5474.5 km² (Fernández, 2004, p.186).

El ejido El Águila está ubicado en 15° 5'33" latitud norte y 92°11'2.64"de longitud oeste, y su altitud corresponde a 1290 msnm (Georreferenciación propia, abril 2018). Se ubica dentro de la cuenca Cahoacán y Coatán.

La superficie del ejido El Águila es de 9.54 km² (Véase figura 3, mapa recuadro A), comprende 780 ha, según datos del Registro Agrario Nacional (RAN), de las cuales 242.99 hectáreas están destinadas a la conservación, con el Programa Nacional Forestal en la categoría de Pago por Servicios Ambientales Conservación de la Biodiversidad. El espacio está ocupado por áreas destinadas a la producción de café y también por asentamientos humanos, que según datos poblacionales del comisariado ejidal de la comunidad de estudio, se tiene un conteo de mil habitantes, conteo sin disgregación por sexo y/o edad.

En la Figura 1, en el mapa, recuadro B, se muestra la distribución de los 19 cafetales que se visitaron, se observan polígonos irregulares dada la topografía del lugar. La superficie de tierras

que poseen van desde las 22 cuerdas (una cuerda= 21x21m) que equivalen a poco menos de una hectárea 9702m, hasta las cuatro hectáreas por ejidatario. La distribución de los 19 traspatios que se visitaron se muestran en la Figura 1, en el mapa, el recuadro C, puede apreciarse en la parte del núcleo poblacional, y ahí mismo se ubicaron 16 tiendas de abarrotes donde se adquieren productos para la alimentación, dos verdulerías, una tortillería, una refresquera, una tienda campesina (como se le conoce en la comunidad) o DICONSA, y se muestra el polígono del área núcleo de la Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná (REBIVT) que dentro del ejido El Águila ocupa 37.26 ha.

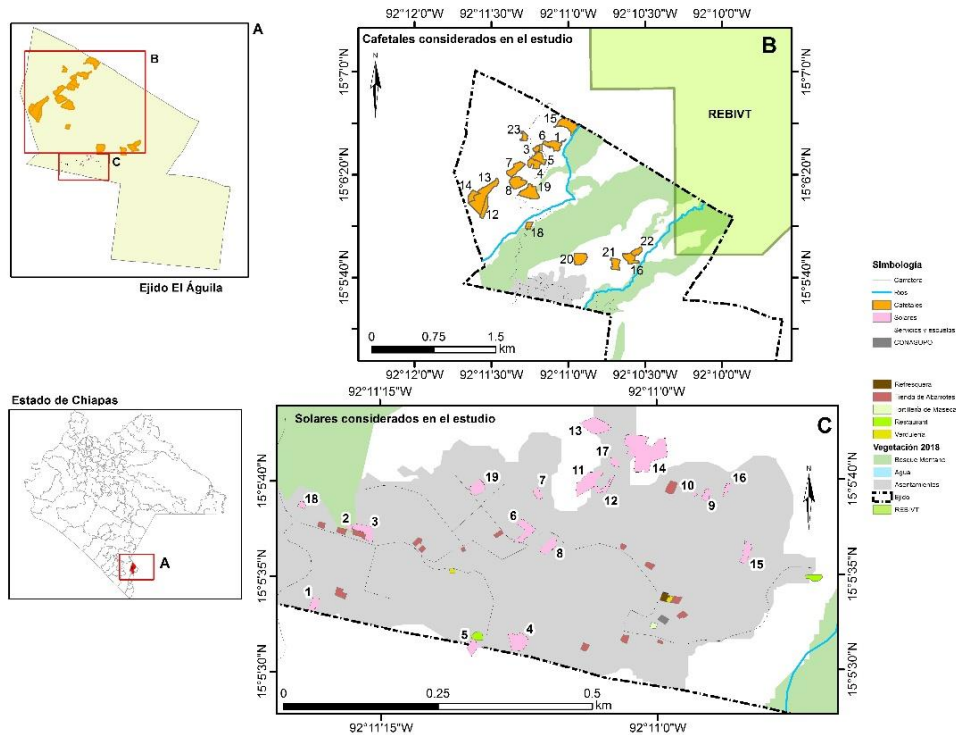


Figura 1: Mapa de ubicación de los cafetales, traspatios, tiendas de abarrotes y polígono que ocupa la REBIVT dentro de la zona de estudio. Fuente: Trabajo de campo junio, 2018

Métodos de investigación

Para abordar y documentar los conceptos de paisaje alimentario, mirada de género y estrategias agroalimentarias, las categorías de análisis del estudio fueron: semblanza histórica regional (eventos locales y estructurales), el paisaje desde la cartografía digital y social, las transiciones del paisaje alimentario desde las narrativas, las acciones como parte de las estrategias agroalimentarias; y el acceso a la tierra.

Las herramientas fueron:

- Cartografía social mediante el mapeo de cafetales y traspatios de familias entrevistadas, esta información se utilizó para la cartografía digital con Arc gis 10.2, utilizando un GPS para georreferenciar hitos de interés, parcelas y traspatios
- Fotointerpretación de coberturas y uso de suelo del año 2000 y 2018, realizada a partir del método de clasificación interdependiente (FAO, 1996) con imágenes satelitales del sensor Landsat7 EMT+ del año 2000 y del sensor Sentinel para 2018
- Entrevistas semiestructuradas para conocer y documentar: 1) las estrategias agroalimentarias locales y 2) la memoria del paisaje alimentario. La información se transcribió, codificó y analizó con el software QSR N6.
- Observación participante, en las parcelas y traspatios de personas entrevistadas, con la finalidad de conocer cafetales, milpa, huerto y la configuración del paisaje alimentario en la actualidad. La observación se documentó en un diario de campo y archivos fotográficos

Sujetos sociales de investigación

El trabajo de campo se realizó en compañía de campesinos y campesinas cafecultoras. Se tuvo acercamiento con personas que tienen huertos y hacen milpa, algunas personas forman parte del “Tianguis agroecológico Cacahoatán”

Para las entrevistas semiestructuradas y el mapeo se estratificó a la población con base en la edad: con la población adulta (40-65 años) se realizaron 35 entrevistas en las que participaron 23 hombres y 12 mujeres; mientras que con la población anciana (66-90 años) se realizaron 15 entrevistas, ocho mujeres y siete hombres.

Resultados y discusión

Los resultados y discusión se presentan organizados de la siguiente manera: historia junto a los eventos locales y estructurales que generaron cambios en la comunidad, el paisaje desde la cartografía social, y las narrativas sobre transiciones del paisaje alimentario, las acciones como parte de las estrategias agroalimentarias; y el acceso a la tierra; como eje transversal la mirada de género en la que se muestran las asimetrías en las relaciones sociales diferenciadas por sexo, en las cuales está en juego las estrategias para satisfacer una necesidad básica: la alimentación.

Semblanza regional del Soconusco

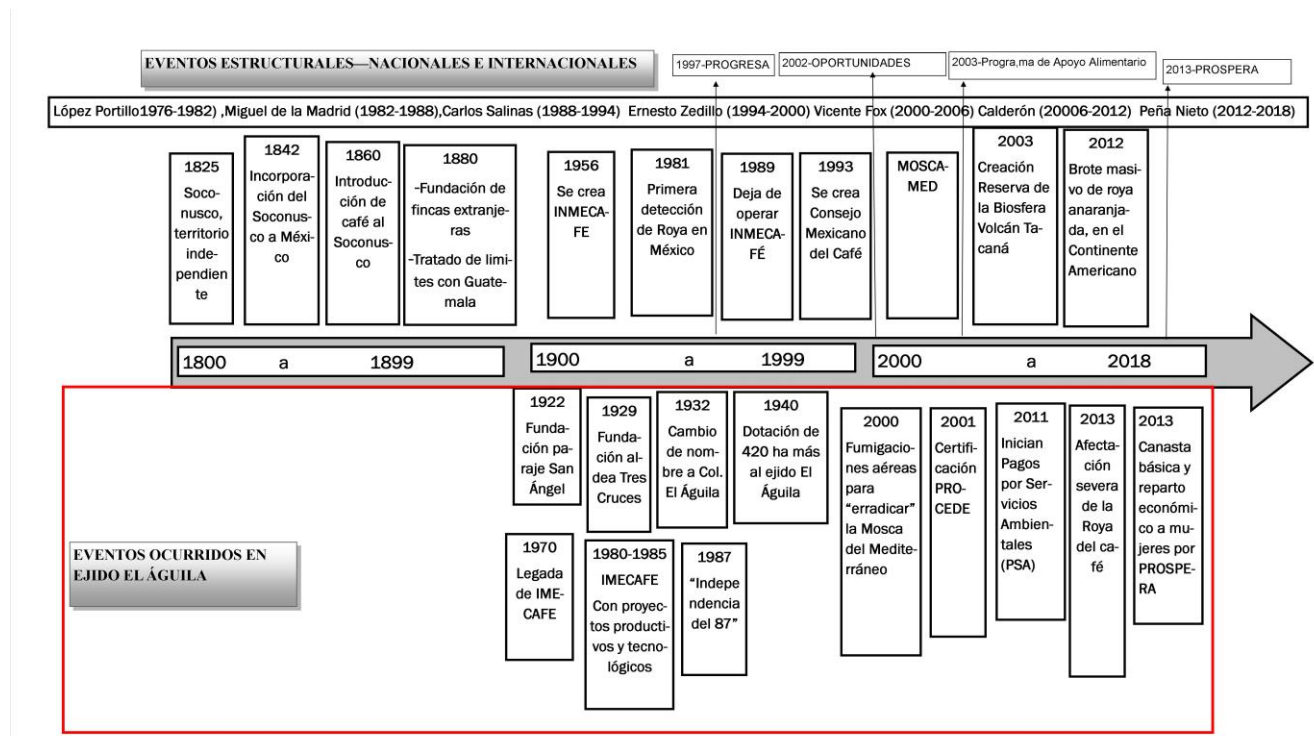


Figura 2. Línea de tiempo. Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo y revisión bibliográfica. Septiembre 2018

La historia de la región donde se encuentra el ejido El Águila, es relevante, pues se entremezclan historia y cultura que ha dado significación al territorio y configuración al paisaje alimentario, mediante las estrategias agroalimentarias desarrolladas en el tiempo.

Desde tiempos prehispánicos, la región sureste del estado de Chiapas estuvo habitada por grupos indígenas de origen maya que se asentaron a lo largo del corredor ubicado entre la Sierra Madre y la costa de Chiapas, región conocida desde entonces como el Soconusco. Estas tierras fueron lugar de asentamientos indígenas cackchiqueles, mochós, jalcatecos, chujes, k'anjobales y mames (Saldaña, 1994 citado en Peña, 2004, p.83); destacan los indígenas mames, sobre todo la población asentada en los alrededores del volcán Tacaná, porque han coexistido desde hace más

de un siglo con los finqueros dedicados a la producción de café, a través de una relación laboral de explotación de su fuerza de trabajo. Desde la introducción del aromático al Soconusco, a mediados de 1860, la migración temporal para realizar la pizca de café ha sido característica de las comunidades de la sierra asentadas al pie del volcán Tacaná (Peña, 2004, p.84).

La historia del Soconusco se ha bordado al calor de las disputas por el territorio entre las clases dominantes y los poderes centrales y regionales. Un decreto del presidente Santa Ana de 1842 permitió la incorporación del Soconusco a México, después de permanecer como territorio independiente desde 1825 (Villafuerte, 2004, p.105).

Desde el último tercio del siglo XIX, el Soconusco fue tierra de frontera, de expansión agrícola y ganadera, de pioneros provenientes de Estados Unidos, Alemania, y España, principalmente. Para el naciente Estado mexicano, el Soconusco simbolizaba el límite de la construcción de la nación al que era necesario darle una dimensión económica y social (Villafuerte, 2004, p.107). La idea de frontera, como espacio vacío, estaba presente, por lo que era necesario llenarlo de contenido y por ello durante el porfiriato se autorizó a las compañías deslindadoras a colonizar las tierras y a establecer claramente los límites del país (Villafuerte, 2004, p.110).

El tratado de límites con Guatemala en 1882, marcó el inicio de un proceso de “nacionalización” del territorio soconuquense (gentilicio con el que se denomina a la región del Soconusco). Las plantaciones de café, alentadas por Matías Romero, ministro de relaciones exteriores del gobierno porfirista, fueron el instrumento privilegiado por la política gubernamental, extendiéndose rápidamente durante la primera década del siglo XX (Villafuerte, 1994; Villafuerte, 2004 p.112).

Las personas ancianas consideran eventos relevantes como la historia sobre su comunidad, la apropiación de su territorio por medio de luchas y gestiones jurídicas por las tierras, ya que eran tierras en poder de finqueros de procedencia extranjera. La dotación de tierras fue un proceso de varios años, primero les dotaron de 139 ha en el año de 1929, después sumaron a 360 ha en el año de 1932 y en el año de 1940 se les dotaron de 420 ha, lo que actualmente suman 780 ha, según narrativas de las personas y datos del Registro Agrario Nacional.

“Los que por primera vez vinieron a vivir a estas tierras, fueron trabajadores del finquero, pero a través del tiempo queriendo tener ellos tierras propias, comenzaron su gestoría y lo lograron” (entrevista D.A.G. hombre anciano de 83 años, entrevista abril de 2018).

En 1935, cuando se expropiaron las grandes empresas agroindustriales de los latifundistas, respetadas hasta entonces por temor a afectar la producción, se entregaron como ejidos cooperativos a los obreros y peones que habían organizado en ellas combativos sindicatos y venían exigiendo al gobierno la expropiación (Esteva, 2003; 191 citado en González, 2006, p.50)

La distribución de tierras permitió cultivar en terrenos no explotados con anterioridad, es decir, se presentó una expansión de la frontera agrícola (que bajo la presión del reparto, se realizó fuera de las áreas más productivas) así como la introducción de nuevos cultivos por los apoyos otorgados como los crediticios y técnicos. Esto a su vez produjo que en las zonas productivas con demanda de mano de obra, ésta redujera fácilmente sus costos pues las necesidades alimentarias bien podían cubrirse con la producción de las parcelas repartidas (Durand, 2002, p. 311 citado en González, 2006, p. 50)

En 1958 se creó el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), que impulsó el cultivo del aromático entre los campesinos, el cual les daba asistencia técnica, crédito, y se encargaba de acopiar y comercializar el grano (Martínez, 1996; Villafuerte y García, 1998; Hernández Martínez y Córdova, 2011); con esto los campesinos y sus familias tenían en el cultivo del aromático una estrategia económico-productiva que les permitía mantener su sistema de reproducción social. El INMECAFE permaneció hasta 1989 como una institución gubernamental, a través de la cual el Estado regulaba la producción y los precios nacionales del café (Sánchez, 2015, p.5).

Para los hombres de la comunidad la llegada del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) en 1970 es considerado un hecho relevante, con el cual se intensificó la producción de café y los precios fueron benéficos. Fueron los años (y en el sentir, los últimos años) donde hubo abundancia de café y donde se obtuvo los mejores precios; aunado a la introducción de agroquímicos en los campos (antes de estos años, se dice que no se fertilizaba de manera sintética sino natural), también en este periodo se da un cambio en la variedad de cafetos por especies proporcionadas por INMECAFE. En el año de 1987 se organiza un grupo al interior de la comunidad, llamado “independencia del 87”, conformado porque ya no querían trabajar para INMECAFE por conflictos y desconfianzas en el manejo de la economía (pagos, préstamos) y en la entrega de “apoyos” (agroquímicos, equipo) (Fuente: trabajo de campo, entrevistas mayo 2018).

Cabe destacar que en estos hechos históricos, sobresale públicamente el papel de los hombres. Quienes fueron los que recibieron tierras durante la dotación, de igual manera la organización de

trabajo con INMECAFÉ y la negociación de actividades que se deslindaban del programa, fueron tratados y dirigidos hacia los hombres.

Resalta la propuesta de autosuficiencia del gobierno Lópezportillista que pretendía relacionar la producción, el abasto, el consumo y la nutrición humana mediante la dotación de tecnología, insumos y tierras y el fomento de una canasta básica. Sin embargo, dicha propuesta fue de corta duración y se basó en un modelo tecnológico dependiente de insumos que trajo consecuencias negativas para el campo mexicano (Ortiz et al., 2005, p.16).

En décadas anteriores durante el Cardenismo se forjan los pilares para el desarrollo agrícola nacional que se basaba en el apoyo técnico y crediticio además del impulso a la construcción de obras de infraestructura y de riego, a fin de obtener una explotación más intensiva; es decir, se favoreció el desarrollo de una agricultura capitalista (González, 2006, p.51). Después con la revolución verde se introdujo innovación a la agricultura para conformar un modelo industrial en la producción de alimentos. En México, la Revolución Verde se presentó como una vía para la modernización del país y en específico del espacio rural que era visto como un espacio desprovisto de los medios necesarios para desarrollarse respecto a lo urbano (González, 2006, p.67).

En el análisis de la política pública alimentaria en México se identificaron posturas sobre conceptos como autosuficiencia, soberanía y seguridad alimentaria. Sin embargo, el proyecto gubernamental se finca en un modelo tecnológico especializado derivado de la revolución verde que hasta 1982 buscó la meta del autoabasto de alimentos, a través de un fuerte apoyo y subsidio

estatal a la producción, con el fin de lograr la autosuficiencia alimentaria (Ortiz et al., 2005, p.27).

No obstante, los consecutivos gobiernos neoliberales desecharon esa meta y vieron en el intercambio comercial la manera más óptima para garantizar la disponibilidad de alimentos. De esta forma, los objetivos estatales de soberanía y seguridad alimentaria (que intentan asegurar el acceso a los alimentos mediante su importación y la modernización del sector rural) conciben el problema alimentario como un asunto de acceso, donde el cómo y quiénes producen no es relevante (Ortiz et al., 2005, p.27)

En las últimas décadas y sexenios presidenciales se ha gestado el asistencialismo y la azarosa bolsa de valores donde cae y recaen los precios del café. Recientemente el acaparamiento de los granos de café e impulso al monocultivo (de café robusta (*Coffea canephora* Pierre) por la empresa Nestlé bajo el subsidio gubernamental, ha orillado a las familias cafetaleras a sembrar esta variedad de café, a pesar de que el precio de venta es menor que el de la variedad árabe (*Coffea arábica* L.). Además de las implicaciones ecológicas que conlleva en su siembra y alteración del sistema de siembra del cafetal y la diversificación de plantas con las que se le asocia.

El paisaje desde la cartografía digital

Las coberturas que configuran visualmente el paisaje, se presentan mediante el resultado de la comparación de la cobertura de los años 2000 y 2018, y muestra los siguientes cambios en la superficie de cada una de las clases (Cuadro 1):

Clases	Superficie 2000 (ha)	Superficie 2018 (ha)	Diferencia (ha)
Bosque Mesófilo de montaña	347.286	233.654	- 113.63
Bosque de coníferas	6.565	1.489	-5.076
Vegetación secundaria	507.049	536.906	+29.85
Agricultura de temporal	3.831	2.730	-1.011
Pastizal		43.3773	+43.37
Núcleo Poblacional El Águila	13.770	24.357	+10.58
Cuerpos de agua	0.199	0.199	-

Cuadro 1. Tabla comparativa de coberturas. Fuente: Elaboración propia, octubre 2018.

Se observan disminuciones y aumentos calculados en hectáreas de diferentes coberturas, de las pérdidas más significativas están las 113.63 ha de Bosque Mesófilo de Montaña que se puede correlacionar con el aumento de la vegetación secundaria donde están considerados los cultivos de café, árboles frutales y maderables (+29.85 ha), los pastizales (+43.37 ha) destinados como forraje para animales de carga y el aumento del núcleo poblacional del ejido por el crecimiento demográfico (+10.58 ha). Cabe resaltar que dentro de comunidad se encuentran 37.26 ha que son parte del área núcleo de la Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná, pero contrastando áreas de conservación, actualmente en la comunidad se encuentran 233.65 ha de Bosque Mesófilo de Montaña, lo que da pie a afirmar que por sí misma las personas tiene áreas conservadas lo que da una configuración aparte del paisaje cafetalero, un paisaje de alta montaña.

El paisaje alimentario desde la cartografía social

Los 40 mapeos realizados, donde la invitación para hombres y mujeres fue ubicar espacios donde tuvieran cultivos para autoconsumo y/o venta; dibujar o escribir la variedad de especies vegetales tanto de uso comestible y medicinal. De los 26 hombres: 20 mapearon únicamente cafetales y 6 mapearon cafetales y traspatios; y de las 14 mujeres: 3 mapearon cafetales y traspatios y 11

únicamente traspatios. También mapearon hitos de referencia como cascadas, montaña y pozas de agua.

En la elaboración de los mapas con las mujeres, el conocimiento fue más amplio sobre plantas herbáceas y árboles del traspatio, patio o sitio como se le suele llamar al espacio utilizado para siembras que está junto a la casa habitacional, como parte del espacio privado.

En el caso de los hombres, la atención se dio hacia las parcelas de café (espacios públicos y remunerados), ellos señalaron mediciones y colindancias de la superficie de las parcelas. También especificaron variedades de café que siembran y el rendimiento de las mismas, mencionaron algunas plantas comestibles dentro de los cafetales; sin embargo los espacios como el traspatio y su casa, no aparecieron en los mapas y además se hizo poca mención sobre las plantas comestibles y medicinales de estas áreas. Como ejemplo en la Figura 3 del mapa 2, el traspatio no figuró.

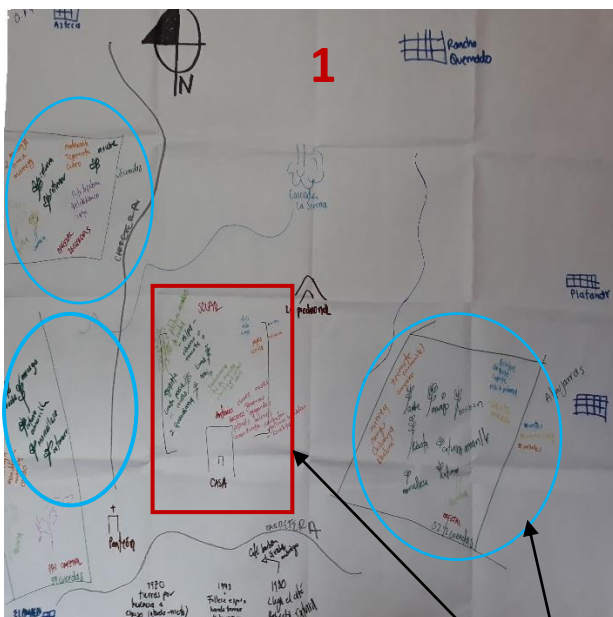


Figura 3: Mapa 1 elaborado por una mujer cafeticultora

Traspatio y 3 espacios de cafetal mapeados

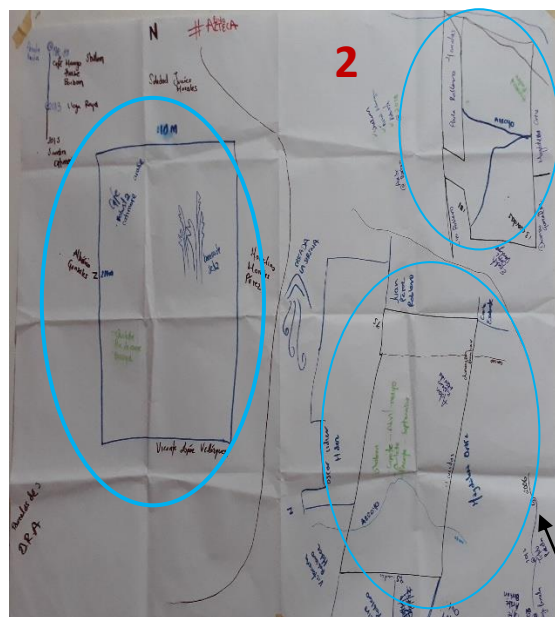


Figura 4: Mapa 2 elaborado por hombre cafeticultor.
Fuente: Trabajo de campo junio, 2018

3 espacios de cafetal mapeados

Riqueza de especies vegetales en el cafetal y traspatio

La siguiente gráfica hace una clasificación de las plantas con usos comestibles y medicinales, entre el número de herbáceas y árboles que se encontraron en traspatios.

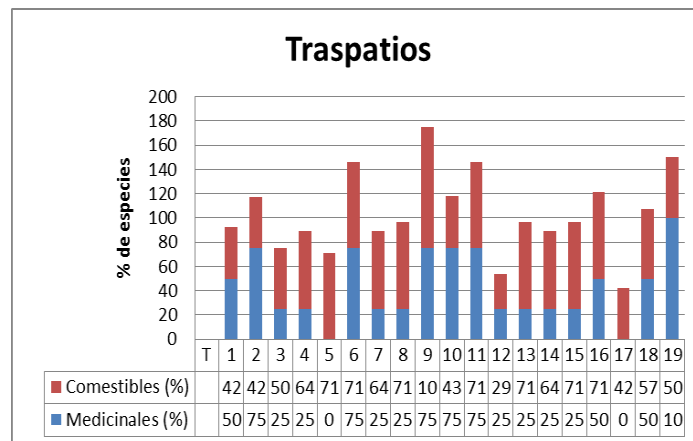


Figura 5. Gráfica de especies medicinales y comestibles encontradas en traspatios. T: número que da relación al traspatio y corresponde al número asignado en la figura 1.

Se encontró mayor número de especies tanto medicinales como comestibles en los traspatios, el T9 (Traspatio 9) obtuvo el total de las especies comestibles (23) como: aguacate (*Persea americana*), lima (*Citrus limetta*), plátano (*Musa sapientum*), limón criollo (*Citrus limonia*), guanabana (*Annona muricata*), mamey (*Pouteria sapota*), hierbamora (*Solanum americanum*), q'ixtán (*Solanum sp.*), pacaya (*Chamaedorea sp.*), chayote (*Sechium edule*), hoja blanca (*Solanum sp.*), bledo (*Amaranthus hybridus*), capote (*Colcasia esculenta*), epazote (*Dysphania ambrosioides*), tomate (*Solanum lycopersicum.*), chile de árbol (*Capsicum sp.*) y un 75% de especies medicinales tales como: hinojo (*Foeniculum vulgare*), noni (*Morinda citrifolia*), epazote (*Dysphania ambrosioides*). Y en contraposición en el T14 se encontró un 28.57% de especies comestibles y el 25% de especies medicinales. En promedio para traspatios se obtienen 8.4 especies de uso comestible y 1.73 especies con uso medicinal

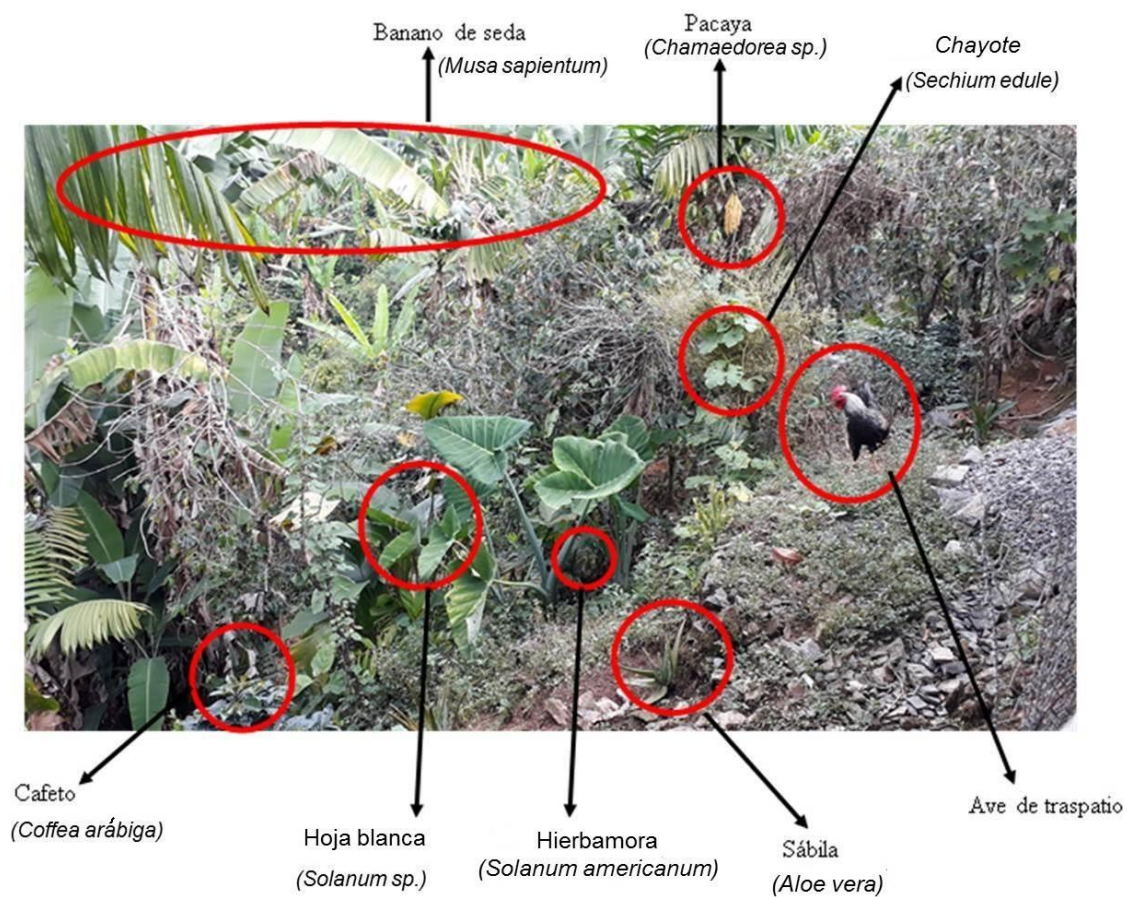


Figura 6. Diversidad de herbáceas y árboles en el traspatio. Elaboración propia

En la fotografía de un traspatio, se observa la variedad de herbáceas de uso comestible y medicinal. Espacio generalmente cuidado por mujeres, lo que luego se vincula con el hacer de los alimentos, como dijera doña Epifania (dueña del traspatio que aparece en la fotografía) “*lo que tengo sembrado y lo que se va dando lo bajo a cortar y sirve para la comida*” (E.P.L. mujer de 67 años, entrevista abril, 2018).

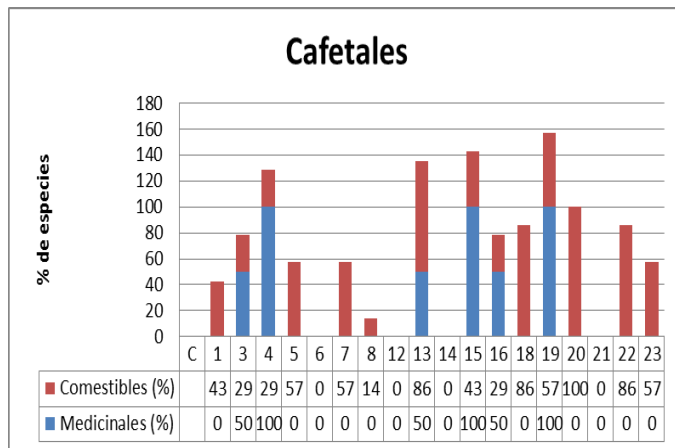


Figura 7. Gráfica de especies medicinales y comestibles encontradas en cafetales. C: número que da relación al cafetal y corresponde al número asignado en la figura 1.

En el caso de los cafetales, en el C20 (cafetal 20), se registró el 100% del total de especies comestibles encontradas en cafetales, entre las que se encuentran: cacao (*Teobroma cacao*), guineo de seda (*Musa sapientum*), limón (*Citrus limonea*), mandarina (*Citrus medica*), capote, hoja blanca, bledo (*Amaranthus hybridus*), con uso medicinal se tiene con mayor frecuencia dos especies: riñonina (*Lantana camara*) y el árbol de guarumbo (*Cecropia obtusifolia*). En promedio para cafetales se obtuvieron 3 especies con uso comestible y 0.5 especies con uso medicinal.

Como parte de las estrategias agroalimentarias, está el consumo de las herbáceas y árboles que se pueden encontrar en el cafetal, montaña y traspatio, en las siguientes narrativas de hombres y mujeres, señalan a la parcela (con cultivo predominante de café) y el traspatio como el espacio cercano a la casa habitacional al que tienen acceso y cómo se relaciona con la alimentación.

<p>Mujeres en el cafetal: Antes en la temporada de pizca cuando iba al cafetal, veía q'ixtán, hierbamora, pacaya, hongos, había muchos hongos rojos y blancos, y eso lo traía para comer (B.M.L. mujer 60 años, entrevista mayo 2018)</p>	<p>Hombres en el cafetal: El trabajo en el cafetal es del diario, a veces cuando mi esposa me recuerda traer, si es temporada de hongos, corto hongos y eso comemos (P.L.M. 52 años, entrevista junio 2018)</p>
<p>Mujeres en el traspatio: En mi sitio hay varias plantitas que siembro porque me gusta comer y otras que salen así nada más. Tengo hierbamora, quilete, q'ixtán, pata de paloma, pacaya y algunos arbolitos como el guayabo. Cuando se nos antoja lo bajo a cortar y con eso pasamos el día (M.P.A. mujer 58 años. Entrevista abril 2018)</p>	<p>Hombres en el traspatio: En el traspatio mi esposa tiene algunas hierbas sembradas, a veces se ocupa de ahí para comer que si hierbamora, pacaya, depende de la temporada (L.A.V. hombre de 45 años. Entrevista junio, 2018)</p>

Tabla 1. Diversidad en el cafetal y traspatio. Fuente: trabajo de campo entrevistas

Sobre los cambios en la alimentación, si bien siguen recurriendo a las plantas y árboles que cultivan con usos tanto comestibles como medicinales, también se presenta la desconexión de producción y consumo, al mirar a las diferentes tiendas de abarrotes que fueron mapeadas (figura 1 mapa, recuadro C), estos espacios en el medio rural de las poblaciones indígenas campesinas, puede constituirse como espacios puente para la entrada de productos provenientes de los monopolios alimentarios, que sitúan productos de la industria alimentaria homogeneizadora, para ser comercializadas en pequeñas tiendas del ejido para usos alimentarios. Las personas de la comunidad principalmente compran: aceite, azúcar, sopas, arroz, embutidos, enlatados, refrescos, galletas, huevos...; se comparten hallazgos con el estudio “Las plantas comestibles en el agroecosistema café ...” realizado por Escobar (2017) en un ejido vecino a El Águila, afirma lo siguiente “Se mantiene la preparación y el consumo de plantas locales, por tanto, existen alimentos identitarios de la región como *Solanum wendlandii*, *Solanum appendiculatum*,

Xanthosoma robustum, *X. violaceum*, lo que contribuye a la permanencia de la culinaria local. No obstante, existe la tendencia a preferir y cocinar principalmente productos industrializados para la alimentación” (p. 114). Se puede considerar a la industrialización alimentaria como parte del proceso de transformación de los paisajes alimentarios, donde los hábitos alimenticios y la salud de la población se ven alterados en detrimento de su salud.

El complejo de producción agroindustrial está propiciando la liquidación de los campesinos, lo mismo que del suelo que han cuidado durante siglos. El cultivo ‘sin tierra’ en los invernaderos holandeses, donde se produce buena parte de las verduras vendidas en Europa, ilustra bien la creciente separación entre la producción de alimentos y la agri-cultura. Tras redefinir a los campesinos como ‘productores de alimentos’, sustrayéndolos de su cultura y poniéndolos en manos del mercado, el complejo agroindustrial los declaró no sólo ineficientes sino superfluos: se prepara ya para transformarlos en “guarda-paisajes”, que podrán tener una nueva utilidad para la industria del turismo, o hasta en policías ecológicas, dedicados a la protección ambiental. Se mantiene aún la “meta” de reducir el número de campesinos (Esteva, 2008).

En las siguientes narrativas se da a conocer la construcción y memoria de la transformación del paisaje alimentario, primero predominaron los espacios para el cultivo de milpa, luego se dio paso en su totalidad al cultivo de café, bajo un sistema de cafetal diversificado y actualmente se pasó a un cafetal simplificado, impactando la diversidad de especies vegetales para uso comestible y medicinal.

Transición del paisaje alimentario de la milpa al cafetal

*El maíz
Cuando brota el embrión del maíz
siento que se prolongan nuestros días,
en nuestro corazón que germina y crece,
es el pozol, es la tortilla,
es el mundo, es la vida
(Juan Gregorio Regino, poeta mazateco)*

El maíz como elemento básico de los hábitos alimenticios, culturalmente apropiados y localmente producidos en la asociación con el frijol, yuca, calabaza y quelites, históricamente forman parte de la dieta de los pueblos originarios y en este contexto del pueblo mam. En el siguiente recuadro se abordan las narrativas de hombres y mujeres sobre la percepción del cultivo de milpa y el por qué surge el desplazamiento de este cultivo por el café. Lo anterior ha generado una nueva configuración del paisaje alimentario, con una matriz con predominio del cultivo de café.

“Antes no podían comprar el maíz porque lo sembraban y había maíz para comer, de todo eso que sembraban en la milpa, frijoles, chilacayote y calabaza, pero ya después de eso dejaron de sembrar y empezaron a cultivar más el café y se olvidaron de sembrar la milpa” (O.P.A. mujer de 60 años, entrevista de mayo 18)	“Pues ahorita casi, el frijolito y la milpa, pues ya casi no hay terreno, son partecitas lo que ya quedaron nada más los que se siembran, ya se cultivó de café. Por eso ahora nos hacemos una pregunta, cómo no dejamos unas 5-10 cuerdas, porque es necesario muy necesario” (D.M.J. hombre de 63 años, entrevista de mayo 18)
--	--

Tabla 2. De milpa a cafetal. Fuente: Entrevistas trabajo de campo, 2018

El desplazamiento de cultivos básicos como los asociados a la milpa trae consigo fuerte dependencia alimentaria, como en este caso donde el maíz al ya no cultivarlo se ven en la necesidad de comprarlo en la tienda DICONSA de la comunidad, cuyo maíz es importado. De acuerdo con Barkin (2003) “es increíble

que México, cuna del maíz, criadero de la enorme diversidad de variedades que han sido el sustento de sus pueblos y el origen de tanta riqueza para la humanidad, dependa ahora de las importaciones del grano para alimentarse” (p.156)

Resulta compleja la realidad del desplazamiento del cultivo de la milpa, pero es un hecho que en la comunidad viene surgiendo, y es una expresión del embate de una globalización homogeneizadora y empobrecedora (Barkin, 2003, p.165).

Transición de cafetal diversificado a cafetal simplificado

*Aquél siembra café con sus manos rugosas
Ése poda el café con sus ásperas manos
Otro corta el café con manos rudas*

Manos iguales despulpan el café

*Alguien lava el café
y se hieren las manos
Otro cuida el café mientras se seca
y se secan sus manos*

*Alguien dora el café
y se quema las manos
Otro más va a molerlo
y a molerse las manos*

*Alguien lo beberá
Y lo encontrará*

amargo.

(Efraín Bartolomé. Corte de café- VII)

La transición de las variedades de café es un hecho que se ha venido gestando desde el 2011, año en el que según narrativas de las y los cafeticultores, la enfermedad de los cafetos, principalmente la Roya (*Hemileia vastratix*) impactó fuertemente en estas tierras. El problema de la roya surge como una respuesta multicausal debido a un abandono de las prácticas de manejo del cafetal en

general, las cuales se han dejado de hacer por distintas causas socioeconómicas que enfrentan los productores, además de un abandono de las agencias gubernamentales para apoyarles y al intermediarismo voraz de los industriales del café, quienes se llevan la mayor parte de las ganancias (Soto, 2019, s/p).

En el ejido El Águila los espacios de las parcelas destinada para café, se mantienen algunos cafetales en asociación con herbáceas, hongos, árboles frutales y maderables. En la siguiente fotografía se observa la transición de cafetal diversificado a cafetal simplificado lo cual incide en la disminución de la diversidad de plantas con uso agroalimentario y árboles de uso comestible y medicinal, debido al manejo técnico que se les da a estos cafetales, haciendo más intensiva las podas de árboles para sombra, limpiando con machete y azadón las “malezas del cafetal” o utilizando herbicidas.



Figura 8. En la parte superior de la foto se tienen algunas variedades de café con cuarenta años de haber sido plantados, es café Arabiga Typica y Bourbon, y en la parte inferior se observa plantaciones de café conocido localmente como “Robusta”. Archivo propio, abril 2018

En la actualidad a partir de los brotes de plagas como la Roya (*Hemileia vastratix*) se está sembrando el café conocido localmente como “Robusta” (*C. canephora*), en la visita a la parcela, el cafeticultor compartió lo siguiente:

“fijese que antes, le voy a decir que esta fue la primer planta de café que se crió en esta región, fue el café árabe que esa semilla vino de Arabia por eso se dice árabe. Entonces ya a través del tiempo las organizaciones o qué sé yo, hicieron injertos pues, las variedades que se llaman Catimorro, según dicen que es resistente a la roya”

Sobre el cambio de plantas de café, algunos cafeticultores sienten la desconfianza y dificultad para renovar las plantas de café por el corto tiempo de rendimiento que dan las nuevas variedades de café:

“Otras variedades, que se llaman Caturra, que eso yo no lo tengo aquí porque su rendimiento es poco, no ’mas tiene vida de 4 a 5 años y después hay que renovarlo, y eso es para gente que tiene muchos recursos, por ejemplo, ya hablemos de fincas, ya hablemos de aquella gente que cuenta con suficiente dinero para estar renovando, ahí se va la inversión” (O.P.A. hombre de 53 años, entrevista abril 2018).

Avelino et al. (2015 citado en Soto, 2019) argumenta que la eliminación de la vegetación de sombra y el aumento de la densidad de plantas de café se promovió con base en tres supuestos: 1) la eliminación de la vegetación de sombra provocaría un aumento lineal de rendimiento, 2) la reducción de árboles aumentaría la posibilidad de incrementos en la densidad de cafetos, y 3) la sombra ocasionaría un aumento de roya, al respecto para el primer supuesto, en el caso del ejido El Águila, es diferente ya que las nuevas variedades de café presentan una baja calidad y peso

del grano en comparación con las variedades de *Coffea arábica* antes mayormente sembradas. Para el segundo supuesto, en ejido El Águila si bien la densidad de cafetos aumentó, fue de manera desordenada lo que ha creado la desaparición de surcos de vital importancia para la aireación entre cafetos. Para el tercer supuesto que a menor sombra, menor roya, para el caso, fue de los más mencionados y habría que realizar estudios puntuales sobre este tema, con esta investigación se puede inferir que eliminar la sombra genera condiciones de estrés en las plantas de café, disminuyendo así su rendimiento.

La sustitución de las variedades de *Coffea arábica* que históricamente habían sido cultivadas, por variedades híbridas “resistentes a la roya” como el café robusta (*C. canephora*), puede significar una amenaza dada la homogeneización biótica, como lo indican estudios recientes de Barrera (2017) que registra ataques fuertes en robustales de la región del Soconusco, Chiapas, con el Taladrador de la rama del café robusta (*Xylosandrus morigerus*) que solo ataca ramas o tallos y éstos tienen que ser de café robusta (p.16). Ante este panorama donde surgen insectos con especificidad a la planta, sería importante diversificar las variedades de árboles para sombra de café y evitar la homogenización biótica.

Aportación del cafetal a la alimentación y beneficio económico del café

El elemento predominante en el paisaje alimentario es el café, por ello al momento de preguntar ¿Considera usted que en la actualidad podría abastecer de alimentos a su hogar, dependiendo únicamente del cafetal y los ingresos económicos de la venta de productos provenientes de ahí (café, cacao, guineo de seda, aguacate)? A lo cual dijeron (en tono desesperanzador, nostálgico y otros en tono irónico):

“El café ya tuvo su tiempo, el ingreso que obtenemos solo da para volver a invertirlo casi todo y seguirlo trabajando” (O.B.V. hombre de 64 años. Entrevista abril, 2018).

“Del cafetal, pues sí, tomamos algunas hierbitas para comer, como la pata de paloma, la pacaya, el capote, también nos da algunas frutas como la mandarina, el limón, todo nos sirve, pues es para comer, ya cuando vendemos nuestro café es que tenemos un poco más de dinero para comprar cosas” (G.G.P. mujer de 43 años. Entrevista abril, 2018).

Sobre la transición de cafetal diversificado a cafetal simplificado el conteo de especies vegetales de uso comestible o medicinal fue mayor en cafetales diversificados, se comparte la aseveración que al eliminar la sombra se compromete la vida de organismos que habitan no solo en la vegetación sino también en la hojarasca, sobre y dentro del suelo de los cafetales. Los cafetales con una estructura más compleja y diversa pueden ser más resistentes a las perturbaciones, ataques de insectos considerados dañinos y mostrar mayor adaptabilidad a los cambios (Kibblewhite et al., 2008; Souza et al., 2012; Soto, 2019).

Actividades productivas como parte de las estrategias agroalimentarias

Los cambios y desplazamiento de cultivos, maíz por el cultivo del café, más los cambios en las elecciones técnico-productivas, han generado no solo cambios en el paisaje sino también en la dieta alimenticia. Así también, cambios y creación de estrategias para obtener los alimentos, como lo mencionan hombres y mujeres

Comprar: “La hierbamora, nabo, berro, compramos con los verduleros que vienen a vender aquí o en Cacahoatán o Tapachula vamos a comprar, o a veces carne o pollo de	“Para comer donde quiera lo conseguimos, acá en la tienda de la CONASUPO o en las tiendas donde venden o en Tapachula en Bodega Aurrera“(E.L.A. hombre de 48
---	--

vez en cuando” (O.P.L. mujer de 52 años, junio 2018)	años. Entrevista abril, 2018)
Sembrar para autoconsumo: “El café se vende todo y queda medio costalito para tomar. Apartamos para tomar porque allá en Tapachula está muy caro el nescafé y no tiene buen sabor. Aquí tomamos el mero café de altura, de grano. Acá muy rico el café con pan” (E.A.P. mujer de 70 años. Entrevista Junio 2018)	Antes mi papá sembraba tomate y sembraba chile ahora nosotros ya no lo sembramos. Las cosas se dan pero nosotros no lo hacemos y somos puro comprar (O.L.P. hombre 56 años. Entrevista junio 2018)
“Las tortillas en la tortillería, ya son de pura Maseca. A mí no me cae bien la Maseca, yo pongo a coser mi nixtamal y voy al molino para hacer mi masita. La Maseca parece que está dulce y me hace daño, me da diarrea y no me lleno. Mi tortilla de maíz sí bien sabrosa. El maíz lo consigo ahí en el COPLAMAR” (M.P.A. mujer de 78 años. Entrevista abril, 2018)	

Tabla 3. Cambios y estrategias para la alimentación. Fuente: entrevistas trabajo de campo, 2018

Se han generado estrategias para el acceso, abastecimiento y consumo de alimentos, para obtener ingresos monetarios, en algunos casos se ven como actividades complementarias, por ejemplo los Programas de gobierno (PROSPERA, 70 Y MÁS, PROCAMPO), las remesas por migración: *“En esta temporada (mayo) que no hay mucho trabajo en el cafetal, alrededor de 200 personas están en E.U. Se van de 40-50 personas cada año” (E.L.G. hombre de 54 años, entrevista, mayo 2018)*, trabajo en huertos (Jitomate y Flores), venta de guineo de seda, albañilería *“Mi esposo trabaja en el cafetal, pero también en la albañilería, con eso se acabó mucho. Para comer tenía que tener otro trabajo pues no alcanza solo con el cafetal” (P.V.M. mujer de 45 años, entrevista junio, 2018)*, tiendas y puestos de cocina dentro de la comunidad, atendido por mujeres.

Las estrategias de las familias campesinas cafeticultoras del ejido El Águila para asegurar su subsistencia son similares a las documentadas por Martínez citada por Lutz, (2014) quién señala que “A nivel localidad, encontramos que las alternativas para cubrir todas las necesidades más ingentes son, como en la mayoría de las localidades cafetaleras: la producción de autoconsumo, el trabajo asalariado del propio productor, mayor uso de la fuerza de trabajo familiar y, en algunos casos, las aportaciones y remesas de familiares que han emigrado” (p. 828).

Uso y acceso a las tierras

Un factor importante para la construcción simbólica de los paisajes alimentarios y la relación que pueda tener con los hábitos alimenticios, es el acceso o cercanía que se tenga al espacio de las unidades productivas, como el cafetal, la milpa o la montaña. El acceso a la propiedad de la tierra es diferenciado por género como se puede leer en las narrativas de hombres y mujeres:

<p>Yo tengo tierra en el asiento de mis uñas (Se ríe), pues ahora tengo un pedacito, unas mis diez cuerdas que me regaló mi esposo, tiene cuatro años que me las regaló, para sobrevivir cuando una está enferma (E.V.A., mujer de 83 años, entrevista junio 2018).</p>	<p>Mi papá me heredó las tierras, yo no compré nada, él me heredó 100 cuerdas, que son 5 ha. (D.R.M., hombre de 63 años, entrevista abril, 2018).</p>
<p>A mí no me heredó tierras mi papá, nacimos puras mujeres en mi casa y nadie heredó tierras, mi papá antes de morir vendió todo. (O.R.P. 65 años, mujer viuda, Entrevista abril, 2018).</p>	<p>En mi casa fuimos 9 hermanos, 3 hombres y 6 mujeres, antes de que falleciera mi papá, nos heredó las tierras a los 3 hermanos, a mí me tocó la parcela y desde ahí soy ejidatario. (F.R.M. 56 años, hombre casado, entrevista junio, 2018)</p>

Tabla 4. Acceso a la tierra. Fuente: entrevistas trabajo de campo, 2018

Según datos del agente ejidal, de 70 personas ejidatarias que viven en la comunidad, 10 son mujeres y 60 son hombres. El acceso a la tierra es uno de los problemas que enfrentan las mujeres rurales en América Latina y en el mundo, y es la base de otros problemas “invisibilizados” para la sociedad (Korol, 2016 p. 9). Las mujeres no tienen acceso legal a las tierras, sin embargo, trabajan en el cafetal, sobre todo en la temporada de tapisca o cosecha.

Las 10 mujeres ejidatarias, adquirieron las tierras, por diferentes situaciones, las más mencionadas fueron por viudez o porque los hombres (hermanos) migraron y el padre decidió heredar las tierras a las hijas mujeres que estaban en la casa.

En sintonía con el estudio de Magdalena León y Carmen Diana Deere (2000), sobre el acceso y propiedad de las mujeres a la tierra, documentan que las mujeres en América Latina poseen menos cantidad de tierra en términos absolutos, y que cuando la poseen, es menos atractiva desde la perspectiva productiva y comercial. Señalan, que existen distintas causas que explican esta desigualdad, como privilegios de los varones en el matrimonio, preferencia por los hombres en las prácticas de herencia, sesgo androcéntrico en los programas estatales de distribución y titulación de tierras, sesgo de género en el mercado de tierras en el que las mujeres participan de manera marginal, etc. (Deere et al., 2000 citadas en Korol, 2016, p.15).

Conclusiones

El tejido de esta investigación en la primera parte, llevó a conocer los eventos históricos estructurales y el impacto que tiene en lo local, que desde la mirada de género se visibiliza que hombres y mujeres encarnan de modo distinto las alteraciones; y se evidencia que las decisiones pensadas y tomadas desde el enajenamiento de la vida campesina e indígena les ha traído

alteraciones en sus nichos ecológicos, así como cambios en los modos de vida de las familias campesinas, sin homogeneizar ni diluir los impactos diferenciados entre hombres y mujeres.

Desde la mirada cartográfica a la memoria y territorialidad, se observó que las construcciones son disimiles entre hombres y mujeres, los espacios mapeados son una representación simbólica de la conexión que se tiene con el territorio y representan visualmente la organización histórica del espacio local al tiempo que se observan las relaciones sociales de género que en él tienen lugar. De la mano con De Sousa-Santos (1991), se comprendió que el espacio es impensable sin el tiempo y que, por lo tanto, el territorio debe analizarse en su dinámica compleja histórica y geográfica (Vélez et. al., 2012 p.64). La sucesión de tiempos es también una sucesión de espacios que recorreremos y nos recorren, dejando en nosotros las huellas que dejamos en ellos (De Sousa, 1991 p.3).

Desde la crítica al sistema mundo patriarcal y capitalista, a las mujeres se les ha relegado al espacio íntimo y pareciera que la historia oficial se escribe desde las decisiones de “hombres” como sujeto social, en la escala estructural y en lo local; pero hay intersticios donde las mujeres construyen, por lo general en el anonimato, y son ellas quienes sostienen la vida, mantienen la memoria, por ejemplo al mantener en los traspatios especies vegetales ancestrales para curar o en las recetas con plantas comestibles.

También hacen uso de las especies vegetales del cafetal y traspatio para la culinaria local y para usos medicinales, sin embargo, los cambios en el paisaje alimentario se relaciona con las transiciones en los sistemas agrícolas al pasar de la milpa al cafetal diversificado y actualmente al cafetal simplificado, y esto como ya se dijo a impactado en lo que se tiene a disposición para

alimentarse, a la vez que se encaminan al consumo de productos industrializados, que homogeniza paladares en detrimento la salud.

Desde la mirada de género se pudieron observar las asimetrías de poder en torno al acceso y uso de las tierras en el ejido el Águila. Se evidenció que los espacios tienen maneras desiguales de ser habitados. Si bien el trabajo en el cafetal lo realizan los varones a diario, la mayoría de las mujeres narraron que van únicamente en los tiempos de cosecha, lo cual se puede tomar como una limitante para estar en espacios como el cafetal, a diferencia de los espacios como el traspatio, los cuales suelen ser territorios para las mujeres, y son reservorios amplios de especies comestibles y medicinales, como menciona Salgado (1998), al definir al “solar indígena” (o traspatio) como un “agroecosistema tradicional destinado a la autosuficiencia alimentaria, energética, ornamental y artesanal; y se ubica alrededor de la casa campesina y en el cual se llevan a cabo vínculos sociales que refuerzan el sentido y enfoque cultural que las culturas indígenas le dan a la tierra” (p.52). Estos espacios feminizados, refuerzan vínculos sociales con personas vecinas al intercambiar especies medicinales y saberes para curar y para enriquecer la variedad de especies comestibles, se puede ver que el vínculo con la tierra no es sólo de manera material sino también simbólica.

Sobre las estrategias agroalimentarias la dinámica de las comunidades cafeticultoras se ven inmersas en un vaivén de estrategias que no siempre están planeadas sino que van creándose en la cotidianidad, desde lo que se cultiva para autoconsumo, lo que se puede comprar o intercambiar, y las diversas formas de emplearse para obtener ingresos económicos. En el caso de las mujeres con la venta de comida, venta de plantas o trabajar en la ciudad de Tapachula y en el caso de los

hombres con trabajos en obras de construcción o la migración a Estados Unidos de Norteamérica. Lo anterior, si bien lleva a una diversificación de actividades, los roles hegemónicos de género al interior de los espacios domésticos siguen estáticos y asignados de manera exclusiva e injusta a mujeres.

Por otro lado, el campesinado mexicano actual, no sólo cultiva para su autoconsumo, ni dirige exclusivamente los excedentes a la población urbana. Adicionalmente se caracteriza por tener cultivos enfocados al mercado como parte de su diversificación productiva y económica para garantizar la auto-subsistencia (Sánchez 2015, p. 8). Y muchas las estrategias económicas son sostenidas por mujeres. Las realidades agroalimentarias de las personas de El Águila requieren formas creativas de subsistir, el reto está en construir relaciones sociales justas entre hombres y mujeres como sujetos sociales, para habitar espacios sin limitaciones ni desigualdades; tejer la historia con equidad en la participación comunitaria y no ser meras coerciones de explotación a la tierra y a las personas, revestidas con “planes de desarrollo”.

Literatura citada

Aguirre, E. (2009). La formación histórica de los paisajes agrarios y la alimentación en el mediterráneo: una aproximación coevolutiva. *Historia Agraria* N° 19. Pp.195-212. SEHA.

Barkin, David (2013). El maíz y la economía. En *Sin maíz no hay país*. Gustavo Esteva y Catherine Marielle. 2003. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Pp 155-176.

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018). *Geografiando para la resistencia*. Los feminismos como práctica espacial. Cartilla 3. Quito.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios.

De Sousa-Santos, Boaventura. (1991). Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho. Nueva Sociedad 116:18-38.

Escobar, Colmenares Sandra. (2017). Tesis de maestría: Las plantas comestibles en el agroecosistema de café: Uso, conocimiento y diversidad en el Ejido La Rinconada Bella Vista, Chiapas. El Colegio de La Frontera Sur. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Escribano, María del Milagro; Frutos, Mercedes de; Iglesias, Elena; Mataix, Carmen; Torrecilla, Isabel (1987). El paisaje. Madrid: Ministerio de obras públicas y urbanismo.

Etter, Andrés (1990). Introducción a la ecología del paisaje, un marco de integración para los levantamientos rurales. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazz.

FAO (1996). Forest resources assesment 1990. Survey of tropical forest cover and study of change processes. FAO Forestry Paper, vol. 130.

Fernández, Bello Eulalio (2004). La producción agropecuaria en el Soconusco e intercambio con Centroamérica. En J. Sánchez y Jarquín, R. (coord.). (1ra. Edición). La frontera sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas, y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos (pp. 185-198). Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur.

González, A.A. (2012). Horticultural landscapes and food culture in Guatemala. Geografía de América Central. Pp.133-156.

Gustavo Esteva (2008). Volver a la mesa. Publicado en Volver a la mesa. Soberanía alimentaria y cultura de la comida en la América Profunda. PRATEC, 2008. <http://pratecnet.org/wpress/wpcontent/uploads/2014/pdfs/volveralamesa.pdf>.

González P. B. (2006). La revolución verde en México. Revista: Agrária, P 40-68.

Korol, C. (2016). Somos tierra, semillas y rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina. Coedición de GRAIN acción por la biodiversidad y América Libre. Primera edición octubre, 2016.

Lander, Edgard (2012). Crisis Civilizatoria y Geopolítica del Saber. Junetik Conatus, CIDECI/Uni-tierra, Chiapas/México.

Lutz, Bruno (2014). Productores de alimentos y el mercado: el desafío de las competencias. Economía, sociedad y territorio, 14(46), 823-831. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212014000300010&lng=es&tlng=es

Marín C., Alina D., Sánchez R. G., y Maza R. L. L. (2014). Prevalencia de obesidad y hábitos alimentarios desde el enfoque de género: el caso de Dzutóh, Yucatán, México. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 22(44), 64-90. Recuperado en 25 de octubre de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572014000200003&lng=es&tlng=es.

Millán, M. (2014). Des-ordenando el género ¿Des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias. México: UNAM.

Ortiz, A. S., Vázquez, V., y Montes, M. (2005). La alimentación en México: enfoques y visión a futuro. *Estudios Sociales*, 13(25), 8-34.

Peña, J. (2004). La migración indígena Mam en la Sierra Madre del Soconusco. En J. Sánchez y Jarquín, R. (coord.). (1ra. Edición). *La frontera sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas, y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos* (pp. 84-93). Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur.

Porto-Gonçalves, C. W. (2002). A Re-existencia Indigeno-Campesina e Latifundio Genético. en [http://www.mstemdados.org/sites/default/files/carlos%20walter%20porto-gon%
c3%a7alves%20%20o%20latif%
c3%9andio%20gen%
c3%89tico%20e%20a%20r-
exist%
c3%8ancia%20ind%
c3%8dgeno-campesina.pdf](http://www.mstemdados.org/sites/default/files/carlos%20walter%20porto-gon%c3%a7alves%20%20o%20latif%c3%9andio%20gen%c3%89tico%20e%20a%20r-exist%c3%8ancia%20ind%c3%8dgeno-campesina.pdf)

Porto-Gonçalves, C. W. (2014). *La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización*. Ediciones Junetik Conatus. Universidad de la Tierra/CIDECI: México.

Sánchez, G. K. (2015). Participación campesina en el mercado global de café. Cafeticultores organizados en Chiapas. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*.

Soto, P., L. (2019). La importancia de la sombra del café en la productividad, la roya y los servicios ambientales. Artículo en prensa.

Torres, G., Sanz, J. y Muchnik, J. (2010). Territorios, desarrollo rural y capital social. En G. Torres, J. Sanz, y J. Muchnik (coord.). (Ed), *Territorios rurales pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad. Claves e interrogantes sobre los sistemas agroalimentarios localizados* (pp. 7-41). México: Universidad Autónoma de México.

Villafuerte, S. D. (2004). La Frontera Sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas, y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos. En J. S. Vázquez y R. J. Gálvez (coord.). (1ra. Edición), (pp. 105-112). El Colegio de la Frontera Sur. México.

Vélez, T. I., Rátiva, G. S., Varela C. D., (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río cauca. Cuadernos de geografía revista colombiana de geografía. vol. 21, n.º 2, jul.-dic. del 2012. Bogotá, colombia | pp. 59-73

Werlhof, Claudia y Behmann, Mathias (2010). Teoría Crítica del patriarcado. Hacia una ciencia y un Mundo ya no Capitalista ni Patriarcales. Peter Lang.

CONCLUSIONES

Al documentar y analizar la organización comunitaria en sus relaciones sociales, diferenciada por sexo desde la mirada de género, en el desarrollo de las estrategias agroalimentarias que ha llevado a la configuración actual del paisaje alimentario, se observó que éstas son disímiles entre hombres y mujeres, ambos géneros crean formas de relacionarse comunitariamente con repercusión en la tierra, en la forma de trabajarla, al recrear paisajes alimentarios según las elecciones técnico productivas, para la producción de café.

La creación de nuevas prácticas alimentarias han configurado el paisaje alimentario con características particulares para la región, dada las diversas estrategias adoptadas y creadas tanto como hombres y mujeres para satisfacer una necesidad básica: la alimentación. Si bien se resalta que se sigue dando el uso de especies vegetales tanto alimenticias como medicinales, también se documenta la creciente demanda de insumos industrializados para la alimentación.

Desde el análisis histórico de la región del Soconusco se observaron los impactos estructurales a la vida local, por ello, desde reflexiones presentes es necesario el acercamiento a la investigación del impacto que tiene decisiones estructurales, tales como el apoyo a empresas transnacionales como es la Nestlé, para impulsar la productividad del campo, dándose un acaparamiento de los granos de café impulsando la variedad Robusta (*Coffea canephora*), como se ha visto en esta investigación, este tipo de café genera cambios en el paisaje, creando una homogenización biótica, aunado a las relaciones sociales injustas de comercio que se generan. Y el impacto diferenciado en la vida de hombres y mujeres que encarnan de diferente manera en sus modos de vida, llevando a las mujeres a la saturación de actividades como parte de las estrategias agroalimentarias a seguir, y en el caso de los hombres, aunque el trabajo en el cafetal es del diario, como ratificaron, vemos que la solvencia económica que puede resultar del café se ve reducida por las relaciones injustas en el comercio del aromático.

Al tomar en cuenta que las investigaciones sociales no son ni de corte lineal ni absolutistas, porque se sitúan en espacios y tiempos cambiantes donde se tejen realidades complejas, surgen las siguientes interrogantes:

¿Cuál será el devenir de salud de la población ante el desplazamiento de cultivos básicos como la milpa y la creciente demanda de alimentos industrializados?

¿Qué consecuencias próximas se darán a raíz de las transiciones de cafetales diversificados a cafetales simplificados? Y ¿Cómo estas transiciones estarán alterando los nichos ecológicos?

BIBLIOGRAFÍA

Boege, Eckart. (2009). Centros de origen, pueblos indígenas y diversificación del maíz. Ciencias, Núm. 92-93. Universidad Nacional Autónoma de México. México. pp. 18-28.

González Cabañas Alma Amalia (2012). Horticultural landscapes and food culture in Guatemala. Geografía de America Central. Pp.49: 133-156.

Nájera Castellanos, Antonio de Jesús, Álvarez Gordillo, Guadalupe del Carmen. (2010). Del posol a la Coca Cola: cambios en las prácticas alimentarias en dos comunidades tojolabales. Liminar. Estudios sociales y humanísticos. Vol. VIII. Núm. 1, junio. Pp. 173-190.